



Cardenales Benelli y Felici, hombres de confianza de Juan Pablo I, ambos muertos en 1982, año de la quiebra del Ambrosiano; según algunos, cuando aún estaban cotejando pruebas de las enmarañadas finanzas y relaciones el IOR. Sor Vincenza, la religiosa que descubrió el cadáver. La Secretaría de Estado le impuso un voto de silencio: "pero el mundo debe conocer la verdad", dijo después.



Cardenal Villot y arzobispo Marcinkus, durante años Secretario de Estado y presidente del IOR (respectivamente), hombres de confianza de Pablo VI. A su lado, el padre Magee, actualmente obispo de Cloyne (Irlanda), a quien el comunicado oficial atribuyó el descubrimiento del cadáver de Juan Pablo I.